



# EL DEFENSOR DEL BELLO SEXO.

Periódico de Literatura, Moral, Ciencias y Modas, dedicado exclusivamente  
á las Mujeres.

## Contestacion á la segunda carta del caballero A.

SEÑOR A.



UY Señor mio: El exordio de su segunda carta contra el Bello Sexo me hizo creer que arrepentido y contrito se proponía V. publicar una retractacion formal de todos los erro-

res ni mas ni menos que las que acostumbraban hacer los hereges en materias de fé cuando abrian los ojos á la luz de las verdaderas doctrinas religiosas; pero quedéme asaz sorprendido cuando á los pocos renglones le encontré á V. *relapso* en sus primitivas ideas, rebelándose al escribir asi contra el sentimiento de justicia que, mal de su grado, le dictó las primeras líneas. Y mi sorpresa creció de punto al ver lo débil de las razones en que fundaba V. su argumentacion. Si á



su culto y esmerado language le quita las galas del estilo ¿qué otra cosa le queda que este argumento? «han existido algunas mugeres malas; luego el hombre debe aborrecer á la muger.» Nada absolutamente. Es V. demasiado ilustrado para ignorar que en buena lógica nada prueba un particular contra el universal: las excepciones no son la regla. ¿Qué diría V. del que asentase por principio cierto que todas las mugeres son feas, porque hay algunas que no son hermosas? De que existiese una Jezabel y una Medea ¿se sigue que todas han de ser Jezabeles y Medeas?

Pero añade V. que en la primera contestacion me extasiaba y abandonaba mi criterio, desconociendo la historia cuando afirmaba «que la muger ha sido en todos tiempos y en todas religiones el emblema de lo grande, de lo sublime, y sobre todo, de la pureza y sensibilidad,» y para probar el tal éxtasis, y abandonado, vuelve V. á hojear la historia, y nos evoca la sombra de Abraham tomando mugeres de segundo orden; la de Jacob uniéndose á dos hermanas, sin contar las de mal vivir: la de David multiplicándolas hasta centenares; la de Salomon superando á su padre en la poligamia. Despues habla V. de las pitonisas y las califica meros instrumentos de sacerdotes astutos; llega su turno á las vestales, y en ellas ve V. un mal porque eran vírgenes y puras, y otro peor en que se las guardase; hace V. aparecer en seguida á las sacerdotisas de Baco, y si antes le sentaba á V. mal la virginidad y pureza de las vestales, ahora se declara enemigo de las bacantes. Por último, cierra su cuadro con las mugeres de los atenienses guardadas en lo interior de las casas, y con las cortesanas que

recibian las adoraciones de los mas opulentos magnates.

Mas ¿qué prueban todos estos ejemplos en contra del hecho inconcuso que V. quiere destruir? Precisamente lo contrario de lo que V. intenta. Vayamos, si no punto por punto. Entre los hebreos era una necesidad social el aumento de poblacion, y para ocurrir á esta necesidad de un orden tan elevado *la ley* estableció la poligamia. Desde este momento la pluralidad de mugeres perdió ese carácter que en el día tiene, y que V. intenta dar á la de aquella época. Habia, sí, alguna diferencia entre las mugeres, pero la mayor ó menor suma de derechos domésticos no constituia una degradacion. Por lo tanto, aquel escándalo, es una prueba mas del valor de la muger, puesto que sin haber recurrido á él no se hubiera podido llevar á cabo el pensamiento social.

De que los sacerdotes de los templos paganos se sirviesen de las pitonisas, para engañar á los pueblos, nadie ha deducido tampoco el envilecimiento del sexo. Por el contrario, no hay escritor entendido en el origen de las costumbres y gobierno político y religioso de los antiguos, que no vea en la participacion que se daba á las mugeres en los misterios del paganismo, una necesidad de superior orden, pues si bien el interés de los sacerdotes de los ídolos habia descompuesto la verdad del dogma de nuestra separacion futura, presentando á la multitud bajo signos de un valor esotérico, la tradicion no obstante vivia en el corazon de todos los hombres. Por eso, y no por otra causa, gozaban las pitonisas de una celebridad universal, y los templos donde ellas funcionaban eran los mas concurridos. La



consideracion, pues, era personal, porque venian á ser en cierto modo la personificacion de ideas no olvidadas. La astucia de los sacerdotes paganos seria un medio; pero el valor de la pitonisa entre los pueblos tenia un origen mas elevado.

Vengamos ahora al argumento que V. quiere sacar de la custodia en que estaban las vestales. Mas ¿de que los romanos quisiesen poner al abrigo tanto de los seductores como de todos los hombres en general, la castidad y virtud de las que debian permanecer vírgenes, se sigue que no las apreciaban y respetasen? Permítame V. señor A, que le diga que á pesar de su mucho ingenio, ha hecho un raciocinio defectuoso. La custodia de las vestales, lejos de ser un hecho que ceda en descrédito de la consideracion en que las tenian los romanos, prueba evidentemente lo contrario de lo que V. supone. Todos los reyes (por ejemplo) han tenido en todas épocas guardia de honor en sus palacios, y nadie ha visto en estas guardias el odio de los pueblos: nuestras monjas están custodiadas por la ley y por el sentimiento público, y nadie ve en la clausura un testimonio contra la consideracion en que todos tenemos á las vírgenes del Señor. En lo de las bacantes ha estado V. exacto; pero de que las bacanales fuesen inmorales y dignas de abominacion ¿se sigue que los romanos no apreciaban al sexo en lo que vale? Creo que la cita es cierta, pero inadmisible la consecuencia.

De que los atenienses guardasen en sus casas á sus esposas, y permitiesen andar por las calles y plazas á las cor-tesanas, deduce V. que no apreciaban al sexo en general. Pero esto es mas bien que un argumento en favor de su opi-

nion, una sátira contra nuestras costumbres. Tambien entre nosotros pasa lo que entre los atenienses; pero no creo que de veinte hombres que fuesen preguntados sobre este particular, á pesar de que hay muchos siempre dispuestos á hablar mal de las mugeres, encontrase V. dos que fuesen de sus mismas ideas. En España como en Grecia y en todas las naciones civilizadas «la muger es el emblema de lo grande, de lo sublime, y sobre todo de la pureza y de la sensibilidad.»

Amenaza V con que «si escribe la tercera carta quizá rayará en la injusticia, y será V. acre, incisivo, y aun mordaz.» Seria lástima que se dejase V. llevar de su pasion hasta tal punto, porque siempre es sensible que un buen ingenio reconozca que va á obrar mal y no se detenga, ó lo que es mejor, obre bien; pero si tal caso llegare puede V. estar seguro que contra la injusticia opondré yo la razon, y contra la acritud y mordacidad, toda la dulzura de que yo sea capaz.

JOSÉ DE SOUZA.

## ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

### ISABEL LA CATOLICA.

(Continuacion).

Este resultado fué el primer golpe que recibió el formidable poder de las órdenes de caballería, y contribuyó no poco á consolidar el del trono. Emprendió despues otra expedicion á Estremadura para contener los daños que los portugueses hacian, y desde Guadalupe fué á tomar á Trujillo, cuya plaza gobernaba Villena, y servia, por decirlo asi, de escudo al rey de Por-



tugal para emprender sus correrías. Por lo mismo formó Doña Isabel empeño en su rendición, y la consiguió el día 24 de Junio de 1477.

La Andalucía dividida en bandos á la sazón reclamaba asimismo la presencia de la reina. Los Guzmanes y los Ponces de Leon, so color de afianzarse contra los enemigos del reino acrecentaban sus estados é iban haciéndose temibles, ya por sus propias fuerzas, ya por los auxilios de los reyes confinantes de Granada y Portugal.

El Duque de Medina Sidonia ocupaba á Sevilla, el de Cadiz á Jerez, el Sr. de Montilla mandaba en Cordoba, D. Luis de Portocarrero en Ecija, y así de otros. Doña Isabel conoció que era indispensable y perentorio atajar estos males: muchos creían la empresa superior á los esfuerzos de una muger, con tanto mas motivo cuanto que D. Fernando se hallaba ocupado á mucha distancia, y en asuntos no menos áridos; pero Doña Isabel demostraba muy á menudo que cuanto mayores eran las dificultades, otro tanto se aumentaban su habilidad política y su ánimo verdaderamente varonil. Se la vió, pues, marchar á Sevilla, donde fué recibida con las mayores demostraciones de júbilo; dedicó los primeros dias, en la apariencia, al descanso, pero realmente á informarse de lo que pasaba. Despues empezó á dar audiencias públicas y despachar los negocios de justicia, «haciendo tantos castigos en los reos (dice el Maestro Florez) que el obispo de Cadiz, gobernador del arzobispado por el gran cardenal de España, fué con otras personas distinguidas á pedir misericordia, y la reina, usando de su piedad, publicó un perdon general, con lo que conquistó los ánimos de todos.»

Compusiéronse las dimenisiones entre el Duque de Medina-Sidonia y el Marqués de Cadiz, entregando estos lo que tenían de la corona. Don Fernando fué tambien á Sevilla, donde celebró el triunfo de su esposa, y luego volvió á Madrid para arreglar las disensiones del arzobispado de Toledo. Doña Isabel continuó en Andalucía y dió fin á su árdua y peligrosa empresa apoderándose del castillo de Utrera. Aun se hallaba en la ciudad de Sevilla cuando el 30 de junio de 1478 dió á luz un príncipe, que se llamó Don Juan, colmando de este modo los deseos de sus fieles vasallos, que miraban con pesar la esterilidad de la reina en los años anteriores. Renová-

ronse las contiendas con Portugal, y para remediar los daños que pudieran traer á aquel reino, la duquesa de Viseo, tia de Doña Isabel, pidió á esta soberana que se acercase á la frontera para tratar de la paz. La reina deseosa de asegurar á toda costa la quietud en sus estados, y oponiéndose al ardor de Don Fernando, que meditaba la arriesgada empresa de conquistar el Portugal, fué á Alcántara, se avistó con su tia, y en treinta dias de negociaciones se concluyó el tratado de 1479. Se resistió el rey de Portugal á firmarlo, mas habiendo perdido la batalla de Albufera, se apresuró á ordenar que se publicase solemnemente la paz en Lisboa, como por nuestra parte se hizo en Trujillo. Segun este tratado, Don Alfonso y su sobrina Doña Juana quedaron privados de todo derecho á la corona de Castilla, é imposibilitados para casarse; quedó tambien convenido que Doña Juana saliese de Portugal, ó que si se quedaba en aquel reino eligiese entre hacerse religiosa en uno de cinco conventos que le señalaron, ó casarse con el hijo de Doña Isabel, el infante Don Juan, cuando éste cumplierse los catorce años de edad. Como Don Juan habia nacido el año anterior, la princesa habria quedado depositada y bajo el cuidado de la duquesa de Viseo hasta el tiempo convenido; eligió pues hacerse religiosa, y tomó el velo en el monasterio de Coimbra, donde profesó en 1480. Este acontecimiento aseguró mucho la paz del estado, y la reina sin recelo de que se turbase por parte de Portugal, fué á Toledo, donde recibió á Don Fernando, que volvía de Cataluña, y juró allí la paz verificada por su esposa. En la misma ciudad, y el día 6 de noviembre de 1479, Doña Isabel dió á luz una infanta que despues fué heredera de la corona, y conocida en la historia con el nombre de Doña Juana la Loca.

A principios del mismo año murió el rey de Aragon, dejando todos sus estados á su hijo Don Fernando, de modo que desde el sόlio de Castilla comenzaron á ser gobernados este reino, el de Leon, el de Aragon, la Cataluña, Valencia, las islas Baleares, la Sicilia y la Cerdeña; ó lo que es lo mismo, se cumplieron los deseos de Doña Isabel, de hacer grande y poderoso el trono de San Fernando. A pesar de todo, nuestros gloriosos príncipes no se atrevieron entonces á tomar el título de reyes de España, para que no se resintiesen los de



Portugal y Navarra ; pero se dedicaron con toda eficacia á reprimir los abusos introducidos en sus estensos dominios, dotándolos con leyes muy meditadas y sábias.

(Continuará).

Copiamos llenos de satisfacción, las siguientes poesías de la Señorita Doña Amalia Fenollosa, que ha dirigido á su querida amiga y hermana la poetisa Doña Manuela Cambroneró.

### PENAS DEL CORAZON.

¡Cuán largas pasan las volubles horas  
Para el que siente fatigoso afán,  
Para el que en vez de dichas seductoras,  
Lleva en su pecho destructor volcan!

¡Cuán árido es el yermo de la vida!  
¡Cuán pálidas sus flores sin color,  
Si nos abre en el alma cruda herida  
Con su harpon el durísimo dolor!

¡Cuán amarga la copa en que nos brinda  
A la ventura el mundo desleal,  
Y al admirar su perspectiva linda  
Un demonio encontramos infernal!

¡Cuán triste es anhelar mundanos goces,  
Y delirar con férvida ambicion,  
Si solo al fin las penas mas atroces  
Devoran al sensible corazon!

Porque son penas los deseos vanos  
De alcanzar la preciosa realidad,  
Que agitan á los míseros humanos  
En una tierra de feroz maldad.

Son penas el lanzarnos delirantes  
En busca de los sueños de placer,  
Y despues de desvelos incesantes  
Yertos y mústios sin vigor caer.

Son penas el correr tras los fantasmas  
Que nos predicen gloria y juventud,  
Y tropezar envueltos en miasmas  
Con el borde de fúnebre ataud.

Penas son que destrozan nuestro seno  
Las perfidias que hallamos sin cesar;  
Penas del corazon, aquel veneno  
Que nos escita á sonreir y amar.

Penas es tambien y torcedor secreto  
Arrojarse en los brazos de ilusion,  
Y al tocarla encontrar un esqueleto  
Que nos hiela y quebranta el corazon.

Todo es penar, hermana, en este suelo  
Donde nacimos para mal las dos;  
Ambas vivimos con el mismo anhelo,  
Ambas volamos de la dicha en pos.

Sufres de amor el malhadado yugo  
Y yo le sufro como tú tambien:  
Para entrambas, querida, es un verdugo  
Que nos marchita la serena sien.

Cantora del Pisuerga, entre pesares  
Ves tus fúnebres dias transcurrir,  
Y pobre poetisa del Mijares  
Maldigo desolada mi existir.

Igual suerte en mal hora  
Le plugo concedernos al Eterno;  
A las dos nos devora  
De un engañoso amor el fuego interno.  
Cisne de Pincia, tu cantar conmueve;  
Destila miel tu labio,  
Y en el raudal de poesia bebe  
Lo que en la ciencia el sábio.  
La mia tosca y ruda  
No produce tan plácidos concentos;  
Mas la aliecion sañuda

Le presta sin cesar tristes acentos.  
Henchidos de pesar como mi alma  
Te los ofrezco ansiosa,  
Y solo anhelo por brillante palma  
Tu amistad cariñosa.

Todo es maldad en el mundo,  
Toda su dicha es fugaz,  
Y hasta el destino iracundo  
Nos roba la amada paz.

¡Ves la perfidia y la intriga  
Con la nefanda traicion,  
Pues ellas dan, dulce amiga,  
Mil penas al corazon!

¿Ves la sanguinaria guerra  
Que provoca la ambicion?  
Pues ella nos dá en la tierra  
Mil penas al corazon.

¿Ves los goces lisongeros  
De una mentida pasion?  
Pues ellos dan altaneros  
Mil penas al corazon.

La amistad encantadora  
Que siempre nos vende infiel,  
Y en sonrisa seductora  
Encubre perversa hiel:

La gloria que nos alhaga  
Y nos desecha á la vez,  
Abriendo profunda llaga  
En un pecho sin doblez:

La fortuna que inconstante  
Nos burla con furia atroz,  
Y si sonrie un instante  
Es para huirnos veloz:



El sarcasmo que encontramos  
Las poetisas dó quier,  
Que si un nombre nos formamos  
Es para mas padecer:

El amor que nos abrasa  
Sin dar al tormento fin,  
Y cubre con leve gasa  
Nuestras frentes de jazmin:

La ausencia de aquel que adora  
Mi seno con fiel pasion,  
Todo eso forma, cantora,  
Mis penas del corazon,

Por eso yo lloro en la noche serena,  
Que alumbra la luna con grato fulgor:  
Por eso abatida me inclino en la arena  
Cual planta tronchada que pierde el vigor.

Por eso los campos de suave frescura,  
La fuente y el valle me ven suspirar:  
Por eso acosada de negra tristura,  
Deseo la muerte cual fin al penar.

Por eso preludio con rústica lira  
Cantares desnudos de armónico son,  
Y turbia la mente padece y delira  
Con torvo despecho, voraz afliccion.

Admite, ¡oh poetisa! de débil hermana  
Los versos que muestran su crudo dolor,  
Y sobre la tumba que espera la insana,  
Derrama te ruego tu llanto de amor.

AMALIA FENOLLOSA.

## LA MUERTE

### DE MI AMADA.

No sé nada de mí.... siento en mi mente  
Un fuego abrasador que me devora,  
Dolor profundo, al corazon ardiente  
Con sarcasmo infernal oprime ahora.  
¿Por qué la suerte me afligió inelmente;  
¿Por qué mi pecho enterpecido llora?  
Sufrir y padecer....! ¡cruel destino!  
¡Amargura fatal! ¡adverso sino!

Lira mia! por tí, por tí tan solo  
Un tiempo respiraba el alma mia,  
Exenta entonces de insufrible dolo,  
Exenta de pesar y de agonía.  
Si el templo hermoso del divino Apolo  
Anhelaste alcanzar con tu armonía,  
Tal vez un sueño fué.... una quimera...  
¡Ansia febril de mi ilusion primera!

Lloras....! lloras.... inaguantable suerte!  
Llorar y padecer! ¡haya infelice!  
Inerte el alma, el corazon inerte,  
Temo que mi dolor; ay! se eternice.  
Reposo augusto de la oscura muerte  
Quiero que tu tortura me esclavice,  
Y en tu morada triste y silenciosa  
Descanse yo bajo la fria losa.

Nada me resta ya.... nada en el mundo  
Hay que temple el ardor de mis dolores!  
Baje mi alma al panteon profundo  
Do crecen místicas, solitarias flores,  
Y salga ya del cenagal inundo  
Donde perdí la flor de mis amores;  
Que harto tiempo lloré, y harto mi vida  
Se arrastró por el cieno maldecida.

Elvira! Elvira!.. adios, alma del alma  
Que bien te quiso y que te amó constante;  
Tú fuiste en mi jardin altiva palma  
Reina de aqueste corazon amante.  
Perdona si hoy en soñolienta calma  
Ansio dejar el mundo, donde errante,  
Perseguido de oscuro fatalismo,  
Tu muerte me arrojara en un abismo.

LUIS RIBERA

## A LA PRIMAVERA.

Primavera, primavera,  
Como un insecto sus alas,  
Tiendes tus hermosas galas  
En la frondosa pradera:

Ya tu impulso bienhechor  
Recobra ¡divino encanto!  
El monte su verde manto,  
Y sus pétalos la flor.

Vierte gallardo abedul  
Blanco aljofar de rocío,  
Y se retrata en el río  
Un cielo claro y azul.

Matizado de arrebol  
Vaga ligero celage,  
Flotante yelo de encaje  
Que dora la luz del sol.

Con perfumes de azahar  
Se embalsama el tibio ambiente,  
Y duerme tranquilamente,  
En sus ámbitos la mar.

El sensible ruiñeñor,  
Cantando de rosa en rosa,  
Ve que alimenta la esposa  
A los hijos de su amor.



Y el nacarado rosál,  
O el fragante limonero,  
Da sombra al blanco cordero  
Y al inogente zagal.

Se desliza manso y leve,  
Sin dejar huella en el prado,  
El arroyo sosegado  
Que brota un monte de nieve.

Y en amorosas apuestas  
Pasan alegres las horas  
Las inocentes pastoras,  
Cuando preparan sus fiestas.

Primavera, tu virtud  
A los placeres convida:  
Tú das á las flores vida,  
Y á las plantas juventud.

Mas ¡ay! Primavera hermosa,  
¿De qué le sirven tus galas  
Al que llanto de amargura  
En turbio raudal derrama?

¿De qué le sirven las perlas,  
Que al nardo y al jazmin bañan,  
Si son hermosas rivales  
De sus tristísimas lágrimas?

¿De qué el ruisenior amante  
La mar transparente y mansa,  
Si uno le recuerda amores,  
Y otra terribles borrascas?

¿De qué el astro luminoso,  
Que en oriente se levanta,  
Si sus rayos prestan luz  
Al cuadro de sus desgracias?

Primavera, las campiñas  
Entapizas de esmeraldas,  
Pero reanimar no puedes  
Las ilusiones de un alma.

Tú, por las hojas marchitas  
Das otras hojas lozanas,  
Que cubren al viejo roble  
La ruda herida del hacha:

Pero el bálsamo no tienes  
Que ardiente sangre restaña,  
Ni curas del corazón  
La profundísima llaga.

El árbol rejuvenece  
Poblado de nuevas ramas;  
Mas muere, cuando se agosta  
El árbol de la esperanza:

Y la nieve que el dolor  
Amontona en tristes canas,  
Ni la derrite el estío,  
Ni el invierno la restaura.

Primavera, primavera,  
Das juventud á las plantas,  
Pero reanimar no puedes  
Las ilusiones de un alma.

JUAN DE ARIZA.

## AMOR FILIAL.

(Continuacion).

Pasaron unos instantes; el silencio no era por nada interrumpido: observando Nicolás que el semblante de su padre no habia perdido su espresion de bondad, determinóse, aunque con apagada y balbuciente voz, á preguntarle:

—¿Y consentireis, padre mio?

María al oír la interrogacion de su amante, no pudo contener una investigadora mirada que, al través de sus luengas y sedosas pestañas, fué á buscar la contestacion á los ojos del anciano; sonrióse éste al percibirla; detúvose un momento á contemplar el rostro suplicante é inquiridor de su hijo, despues dijo:

—¿Por qué no? ¿no os quereis, no os amais?... mis votos se hallan cumplidos....

María y Nicolás se miraron; en sus rostros brilló la mas pura y delirante alegría: animados los dos por un mismo afecto, impulsados ambos por una misma fuerza, gozosos tornaron á estrechar entre sus brazos al venerable anciano. — El platero, devolviendo con usura las caricias, exclamó visiblemente conmovido:

—Pero es preciso aguardar, queridos hijos míos, porque sois aun demasiado jóvenes.

—Aguardar!!!

Repitió el mancebo desasiéndose bruscamente y con un tono de voz tan sorprendido como plañidero.

—Amémonos y obedezcamos — añadió María con resignacion — ¿qué podemos temer obrando así?

Y al hablar de tal suerte la doncella, volvióse con omoroso afán á mirar á su amante para sorprender el efecto de unas



palabras que habia pronunciado la sumision á despecho del deseo.... dió entonces la huérfana un grito de terror, é instantáneamente cubrióse el rostro con las manos.

El platero y su hijo dirigieron á la vez la vista á la ventana mas inmediata: Nicolás miró con sobresalto á su padre: el anciano devolvió intranquilo la mirada al mancebo....

Dos ojos reluciendo bajo las anchas alas de un sombrero color negro; una nariz aguileña, y un bigote y una barba asomando por cima de los profusos pliegues de una capa que por su color oscuro apenas dejaba ver entre las sombras de la calle un bulto informe.... hé aquí la causa del grito de la doncella, y de la sorpresa de José y Nicolás.

Aquel hombre, pues, que cual fatídica fantasma parecia salir del centro de la tierra, y como présago funesto se alzaba ante tres virtuosos seres en el momento mismo que la dicha parecia abrirles una senda de venturas, desapareció tan súbitamente como fuera visto. Pero no tan luego que la sensacion producida por un testigo tan importuno como misterioso, dejase de ser en nuestros tres conocidos personajes, asaz profunda y por demas desagradable.

Sustos, celos, supersticion.... distintos efectos de una sola causa fueron por la aparicion escitados á la vez en María, en Nicolás y en el anciano.

—Marchó, prorumpió el mancebo, vaya en buen hora.

Y con la vista interrogó á María el motivo de aquel intempestivo accidente. Comprendiólo la doncella, y con trémula voz,

Yo he visto á ese hombre, dijo, atisvarme desde lejos mas de una vez y con insolente descaro.... —Aquí se detuvo la huérfana, y luego con voz casi apagada continuó:—lleno el pecho de emociones.... confieso que la aparicion de ese hombre, llegando como á quererlas destruir ó á sofocar, me arrancó un grito de dolor y de sorpresa.... Luego, presentóse en un momento!.... que bien pudiera su presencia tomarse como triste y tremendo augurio!

—¡Como triste y tremendo augurio!

Repitió el mancebo participando del temor de la doncella.

—Triste y tremendo !!! —murmuró el anciano.

Y al repetir las tales frases, estremeciéndose, como si otra voz que la suya hubiese pronunciado la plañidera exclamacion.....

El rey, el palacio, los nobles, todo á la vez se presentó en monton ante la vista del platero, y en un instante ¡cuántas ideas no bulleron en su encanecida cabeza! El anciano volvió tristemente los ojos hácia el cielo, y con resignado acento prorumpió:

—Postráos, hijos míos, y orad: Dios no abandona á la criatura que le llama en su afliccion.

Y los jóvenes doblaron la rodilla, y oraron con fervor.

(Se continuará).

El Liceo de Badajoz á instancia de la Señorita Doña Carolina Coronado, ha declarado Sócias de mérito á las Señoritas Doña Encarnacion Calero de los Rios, Doña Vicenta García de Miranda, Doña Joaquina Ruiz de Mendoza y Doña Robustiana Armiño.—Tenemos la mayor satisfaccion en anunciar á nuestras suscriptoras este acto de justicia del Liceo de Badajoz, puesto que en España es bien conocido el talento poético que adorna á dichas Señoritas, porque sus composiciones hacen un papel brillante en varios periódicos de Literatura que se publican en esta corte y algunas capitales de Provincia. Felicitamos, pues, al Liceo de Badajoz, y deseamos que haya imitadores que sirvan de estímulo á las Señoritas que se dedican hoy á la literatura.

V.

## ANUNCIO.

*El Director del DEFENSOR DEL BELLO SEXO, para dar á esta publicacion todo el impulso de que es susceptible, se ha asociado á los Señores Don Francisco Nuñez y Urquisu y Don Andrés Viña, y todos tres reunidos no omitirán gasto ni diligencia alguna á fin de que el DEFENSOR DEL BELLO SEXO sea lo que merece la hermosa mitad del género humano á quien está dedicado.*